

AC 20 118

Hola, buenas noches. Es un día más con ustedes en este programa... que la UNED propone para los alumnos de Acceso Directo. Hasta las 11 de la noche intentamos, todos los días lectivos, ayudarles con orientaciones y entrevistas en la compañía de los profesores de la sede central y otros expertos de cada una de las asignaturas que conforman este curso.

Ante las llamadas de los alumnos que no pueden oír o grabar estos programas, les volvemos a recordar que las emisiones de la UNED se envían a los centros asociados en casete para que los alumnos puedan consultarlas. En la mayoría de los centros existe un servicio de préstamo y así ustedes pueden escucharlos en casa con toda tranquilidad. Nos pueden sintonizar a través de la onda de la ionosfera en el 1.359 de onda media y en radio 3, frecuencia modulada de Radio Nacional de España.

Esta noche nuestro programa estará dedicado a Historia del Arte. Como ya deben saber, a lo largo del curso, el alumno deberá realizar una serie de pruebas de evaluación a distancia. Su realización es obligatoria y tiene, además, mucha importancia, pues son un buen auxiliar para el estudio, ayudan a razonar sobre la materia y a comprender aspectos importantes de la misma.

Además, son un buen método de autocontrol, ya que le marcan un ritmo de estudio a lo largo del curso, permitiéndoles autoevaluar los progresos realizados. Los ejercicios que se proponen están pensados para que el alumno se ejercite en razonar sobre los temas aprendidos al estudiar la materia, fije sus conocimientos y desarrolle una capacidad aceptable de análisis y síntesis. Todas y cada una de las asignaturas que conforman el curso de Acceso están presentes en nuestra programación.

Para conocer el día de emisión de la que les interese, deben consultar la Guía de Medios Audiovisuales. Recuerdo a los alumnos del curso de Acceso que en las fonotecas de los centros asociados se encuentran las emisiones de la radio de cursos pasados, en cintas de casete y que están a su disposición. En la Guía de Medios hay un amplio catálogo con los diferentes temas que se han venido tratando a lo largo de estos últimos años en cada asignatura.

Muchas de estas les pueden ser de utilidad porque amplían y complementan las emisiones de este curso. Sigán este consejo y hagan uso de todos los materiales que la UNED pone a su disposición, que seguro les será muy útil. Otro de los medios de comunicación e información con los que cuenta el alumno es el llamado Boletín Interno de Coordinación Informativa, el BICI.

En este boletín, que aparece semanalmente, se encuentra todo tipo de información académica, así como avisos y comunicaciones de los profesores. Recuerden que el BICI está a su disposición en los centros asociados. En nuestro programa de esta noche, Historia del Arte, nos acompaña la profesora Sagrario Aznar para hablarnos del arte de la Alta Edad Media.

Esta noche, en Historia del Arte, vamos a hablar del arte de la Edad Media. Está con nosotros la profesora Sagrario Aznar. Buenas noches, Sagrario.

Hola, buenas noches, Isabel. Buenas noches a todos. Realmente, la Alta Edad Media fue una época de tinieblas y una etapa tan oscura, como nos dicen los libros.

Bueno, el nombre de Edad de las Tinieblas que la historiografía anglosajona ha impuesto a esta época viene dado, sobre todo, por dos razones. En primer lugar, para dar a entender que las gentes que vivieron durante la Edad Media durante esos siglos de migraciones, guerras y cataclismos, estuvieron sumergidas en la oscuridad y poseyeron muy pocos conocimientos que las ayudaran. Esto no significa que la cultura y el saber clásico se hubieran perdido.

Existieron, desde luego, monjes y clérigos ilustrados en monasterios y conventos, los reductos de la cultura, que sentían una gran admiración por las obras y la cultura que conservaban del mundo antiguo. Sin embargo, parece que su tarea era siempre inutilizada por las guerras o por las invasiones de las tribus del norte, unos pueblos considerados bárbaros por estas gentes cultas y que, en cierto modo, parece que lo eran de verdad. Hauser señala, un poco exageradamente, que el arte de las invasiones, por ejemplo, desde el punto de vista de la historia de los estilos, está todavía en el mismo escalón que el arte de la Edad del Hierro, que no ha habido evolución.

El mundo clásico, simplemente, no ha existido para ellos. De hecho, nunca han estado tan cerca, geográficamente, contrastes tan profundos en la concepción artística como en esta época, cuando en Bizancio se realiza un arte solemne, pero de un elevado virtuosismo técnico, y en el occidente felta y germánico, impera un geometrismo abstracto completamente ornamental que produce una impresión, pues, francamente primitiva. Es, al menos en principio, un arte rústico de unas tribus campesinas, el arte de unos pueblos que, en el aspecto cultural, estaban todavía ligados a una producción primitiva.

Sólo en un segundo momento, con el Imperio Carolingio o con la monarquía asturiana en España, por ejemplo, cuando ya han asimilado una parte de la tradición clásica, sus formas tienen un aspecto distinto. ¿Y la segunda razón? La segunda razón para denominar esta etapa de las tinieblas es, ya más, un problema nuestro, un problema de nuestra época. Para nosotros es más bien escaso el conocimiento que poseemos acerca de estos siglos que vinieron tras la caída del mundo antiguo y precedieron al nacimiento de los países europeos en forma aproximada como actualmente los conocemos.

Pero esto no siempre es así. Durante los 500 años que van, aproximadamente, desde el siglo V al X, de forma progresiva van aumentando los datos, los conocimientos, las crónicas, los restos arqueológicos, etc. En realidad, y a pesar de que la primera impresión pudiera ser que se trata de un periodo hecho un poco a retazos, podemos diferenciar con bastante claridad unos primeros siglos confusos y un momento posterior, sobre todo a partir del siglo VIII, con unos pueblos ya estabilizados y sólidamente asentados en Europa y con una producción cultural bastante más interesante.

Por tanto, habría que distinguir dos periodos claramente diferenciados en la Alta Edad Media. Sí, hay un primer periodo del siglo V al VIII que corresponde al momento de las invasiones. A partir del siglo V, una serie de pueblos nómadas procedentes de Asia o bien del norte de Europa barren, literalmente, todo el continente europeo en sucesivas oleadas que se pueden remontar incluso hasta la época romana del emperador Augusto.

A pesar de que Roma se va liando en diferentes momentos con muchas de esas tribus germánicas que acaban siendo, en algunas ocasiones, pueblos federados, como los propios Visigodos, el Imperio Romano termina por encontrarse incapaz de defender sus propias fronteras ante el empuje de los invasores. ¿Cuál era, por tanto, en este momento de la historia? ¿Qué ocurría? Bien, pues, en un mapa podríamos decir que, por ejemplo, los francos van a ocupar prácticamente toda Francia y parte de Centroeuropa. Los ostrogodos se asientan en Italia y los visigodos en España, estos últimos tras haber empujado a los vándalos hacia el norte de África.

Los visigodos acabarán también luchando contra los suevos y los alanos, a quienes también expulsan para establecerse ya en toda la península. Es en este momento cuando se produce el arte de las invasiones o de los pueblos bárbaros, cuyo final está aproximadamente a comienzos del siglo VIII y que inyectará a Europa una nueva savia. Como vemos, el paso del estable mundo, de la paz romana a la dinámica de todos estos pueblos migratorios, independientes, muy variados, es difícil, es lento y es complejo, pero supone también un poderoso impulso renovador que concluirá en el nacimiento de algo absolutamente nuevo, como es la cultura medieval.

Hemos hablado de un primer momento, pero, ¿qué pasa en el segundo momento de la Alta Edad Media? Pues comprende los siglos IX y X. A partir del siglo VIII, Europa se estabiliza un poco en una reorganización política y monárquica. Esta época se inicia con el Renacimiento Carolingio en Francia, cuando Carlos Magno reunifica a los pueblos Franco y Lombardo, coronándose emperador en el año 774, y enlaza en España con la invasión árabe, la desarticulación de todo el estado visigodo y la organización del foco de resistencia que dará lugar a la monarquía asturiana. Es el momento del Prerrománico, inmediatamente anterior al Románico y, en cierto modo, base y cimientos de todo lo que éste acabará siendo.

Sin embargo, parece que seguimos ante un mapa político muy variado en estos últimos siglos de la Alta Edad Media. Efectivamente, nos encontramos ante un panorama muy diverso, no solo en Europa, sino también en la propia península. Cada pueblo, cada cultura tenía su propio arte, sus propias formas de expresión.

Ya hemos señalado que se trata de un periodo como hecho a retafos. Estos siglos no ven en ningún momento la aparición de un estilo claro y uniforme, sino más bien el conflicto de un gran número de estilos que solo empezaron a conciliarse al final de dicha época en el siglo XI, más o menos con la aparición de un Primer Románico. De hecho, al Románico se le ha denominado por todo esto el primer estilo internacional europeo.

Sin embargo, en esta falta de unidad artística, y aunque existen muchos estilos diferentes, habrá puntos de contacto o peculiaridades comunes que nos sirvan para caracterizar el arte de la Alta Edad Media. Desde luego. De hecho, existen unas mismas fuentes de inspiración que provocan, lógicamente, algunas características comunes.

Estas serían, vamos a ver, en primer lugar, la propia idiosincrasia bárbara. Se trata de un concepto estético fundamentalmente decorativo. Ya hemos visto la opinión que tiene Hauser a este respecto, pero que aporta nuevos temas, tanto geométricos como figurativos.

Pensemos en los lazos y entrelazos de la miniatura irlandesa, por ejemplo, es un nuevo sentido decorativo que se ve sobre todo en los objetos suntuarios, en la alfebrería, en piezas como las fíbulas, los broches o las hebillas. No hay que olvidar que son pueblos guerreros y nómadas y que sus producciones artísticas tienen que ser aquellas que ellos puedan transportar con una mayor facilidad. En segundo lugar, es un arte que también se nutre de la influencia oriental.

Recordemos que en todo el oriente mediterráneo se está desarrollando el Imperio Bizantino, que en el siglo VI, con Justiniano, alcanza su apogeo y su máximo esplendor. A través de un comercio ininterrumpido llegan muchas novedades desde Bizancio, novedades que, como la planta del cruz griega o los mosaicos, van a ser rápidamente adoptados por los pueblos bárbaros. ¿Tiene también alguna influencia, alguna herencia clásica o grecorromana? Sí, claro, ese sería el tercer punto de unión de todos estos pueblos, sobre todo en un segundo momento.

Los pueblos invasores se asientan preferentemente en territorios que ya habían sido romanizados con una población en la que, de un modo u otro, va a pervivir un cierto espíritu clásico. Y los pueblos bárbaros no van a dudar en aprovecharse de las manifestaciones artísticas del mundo romano, de acueductos, puentes, vías, sarcófagos, etcétera. Todo este sustrato clásico les hará imitar, por ejemplo, en la arquitectura los órdenes o el tipo de edificio de planta basilical.

¿Y qué influencia tiene el cristianismo? El cristianismo sería la fuente de inspiración esencial de todos los pueblos bárbaros, puesto que todos ellos acaban convirtiéndose a la fe tarde o temprano. El cristianismo es, en realidad, el aglutinante, el punto de unión de muchos temas y formas que van a caracterizar a toda la iconografía de esta primera Edad Media. Estas características que has dicho sirven para caracterizar el arte español de la Alta Edad Media.

¿Nos podrías dar un breve panorama de lo que sucede en la península a lo largo de todos estos siglos? Desde luego, estas van a ser las características que también se pueden aplicar al caso español. En la península hay un primer momento correspondiente al Reino Visigodo, que va desde el siglo V hasta la invasión de los árabes en el año 711. Cuando los visigodos llegan a la península, se encuentran en minoría, en franca minoría, frente a la población hispanorromana, por lo que serán forzados a heredar la estructura sociopolítica romana y a convertirse en un momento dado al cristianismo.

Esto quiere decir que se van a apoyar en la organización eclesiástica y que van a adoptar la lengua latina. Establecerán desde el principio la capital en Toledo y su final se deberá tanto a la aparición por el sur del pueblo musulmán como a su propia decadencia, ya que con sus continuas rivalidades y sus luchas internas, ellos acabarán fraccionando el Estado y favoreciendo la entrada del mundo islámico. ¿Qué es lo que sucede entonces con la llegada de los árabes en el 711? En primer lugar, se corta bruscamente la cultura visigoda, pero bajo el dominio musulmán, va a crear un pueblo que va a mantener la organización cristiana.

Es el pueblo que denominamos mozarabe. Los mozarabes son los cristianos que continúan viviendo y practicando su religión en territorio árabe. Es lógico, muy lógico, por tanto, que sus manifestaciones artísticas recojan muchísimas influencias del mundo musulmán.

Todo esto se refiere a la mitad sur de la península, ¿pero qué ocurre, sin embargo, en el norte de España? En la zona norte se produce un fenómeno bastante más interesante. Desde los tiempos de los visigodos existía allí una especie de foco de resistencia. En la zona montañosa correspondiente a la actual Asturias, existía una población autóctona, los astures, que sí habían sido romanizados, pero que se habían resistido, de alguna manera, al poder visigodo, al igual que ocurrió, por ejemplo, con los cántabros o con los vascones.

En este foco asturiano va a surgir, en el siglo VIII, una monarquía poderosa que va a promocionar una serie de empresas arquitectónicas y artísticas muy peculiares, cuyo esplendor se va a centrar en los siglos IX y X. ¿Pero, entonces, el reino asturiano no es una continuidad del visigodo? No, no, ciertamente no. Aunque en el arte asturiano existieron influencias visigodas, como también las hubo mozárabes, carolingias y orientales, lo cierto es que la monarquía y el arte asturiano responden a una sociedad distinta de la visigoda y muy peculiar. ¿Cuáles serían las características diferenciadoras de los visigodos, asturianos y mozárabes? Empecemos por los visigodos.

Bueno, en primer lugar, en el arte visigodo habría que distinguir dos etapas. Una primera, durante los siglos V y VI, en la que el nuevo pueblo invasor se aprovecha de las construcciones hispanoromanas sin ocuparse prácticamente de crear nada propio. Y una segunda etapa, que surge a finales del siglo VI, en la que se produce una renovación cultural muy importante con las figuras de San Leandro y San Isidoro, que fomentan los estudios humanistas y cristianos, sobre todo.

A partir de este momento, se producen las manifestaciones artísticas más importantes. Desgraciadamente, no se han conservado los edificios de carácter cortesano ni siquiera los de Toledo Capital, y solo nos quedan las construcciones del mundo rural y de zonas muy concretas, como Valencia, Burgos o Valladolid, que eran unos lugares de asentamiento propios de la población visigoda. ¿Nos podrías hablar de las características más importantes de la Iglesia de San Juan de Baños, en Palencia? Sí, es una iglesia, una de las mejores iglesias visigodas, uno de los mejores ejemplos, y su imagen nos ofrece varias características importantes de toda esta arquitectura.

El material es la piedra cortada en grandes bloques, más o menos regulares. No existen ventanas, los vanos son muy escasos, y, en todo caso, si existen, son muy pequeños, por lo que el espacio interior, aunque no lo vemos normalmente en las fotografías, será un ambiente recogido, poco diáfano, con apenas luz. En el pórtico de entrada aparece el característico arco de herradura, diferente al que utilizarán, y esto es importante, diferente al que utilizarán los árabes.

Se traza a partir de una media circunferencia que es prolongada en su curvatura exactamente un tercio de su radio. ¿Y en lo que se refiere al arte asturiano que se debía destacar? Su absoluta originalidad, sobre todo. Y, luego, también, claro, su papel claramente precursor de lo que serán las mejores soluciones constructivas románicas, pero del románico ya pleno.

Se trata de una concepción estética muy diferente de la de la civilización visigoda, entre otros motivos porque la monarquía asturiana fomenta un arte desde la corte, es decir, la mayor parte de las empresas arquitectónicas están promovidas y financiadas por los reyes. No se trata ya de un arte popular y rural, sino de un arte cortesano y aristocrático. Como vemos, en una iglesia como San Julián de los Prados, que es una de las más características, se sigue utilizando la piedra, pero esta vez es pequeña e irregular, y los arcos siempre de medio punto aparecen claramente predaltados, subrayando la verticalidad.

La planta más frecuente en la arquitectura asturiana va a ser la basilical. ¿Qué otros edificios podríamos destacar? ¿Qué otros edificios asturianos? Pues el ejemplo más importante, absolutamente programático, para el arte asturiano es Santa María del Naranco, en las afueras de Oviedo, cerca de otra de las iglesias asturianas más importantes, la de San Miguel de Lillo. En realidad, Santa María del Naranco no fue construida con la función de iglesia, sino que se edificó como parte de un conjunto residencial durante el siglo IX bajo el reinado de Ramiro I, pero quizá por eso presenta un aspecto tan peculiar.

A pesar de todo, permite comprender perfectamente algunas de las novedades constructivas de toda la cultura asturiana. En la planta podemos observar que tiene una sola nave cubierta por una gran bóveda de cañón. El sistema de abovedado no es ninguna novedad, porque ya hemos visto que lo han utilizado los visigodos y, antes de ellos, los romanos.

La novedad, con repercusiones fundamentales, ya lo hemos dicho en todo el arte románico posterior, es el hecho de que los arquitectos asturianos sepan distribuir los empujes de la bóveda por medio de unos arcos fajones, que se ven perfectamente en la planta, que se marcan en la planta y que descansan al exterior en unos contrafuertes. Otra novedad del arquitecto asturiano serán también los miradores en los extremos del edificio, que reflejan ese carácter áulico y cortesano de toda la cultura. Y, además, encontramos algunos motivos decorativos que se han considerado autóctonos de los asturianos, como es, por ejemplo, el de la sogá, que aparece en los fustes de las columnas de los miradores y rodeando unos medallones que decoran el interior de la iglesia.

Y, en cuanto a las plantas, ¿cuáles son las más frecuentes? Es la planta basilical. Lo que pasa es

que el mundo asturiano no solamente tiene planta basilical de una nave, sino que, por ejemplo, San Miguel de Lillo la presenta de tres naves. Y el sistema de empujes de San Miguel de Lillo vuelve a ser claramente precursor del románico, porque vuelve a llevar los fajones hasta las naves laterales y las naves laterales vuelve a repetir los fajones hasta los contrafuertes.

Siempre cubierto con medio cañón. Hemos hablado de los asturianos, pero ¿qué ocurre, mientras tanto, con los mozarabes? Bueno, ya hemos dicho que los mozarabes son los cristianos que vivían en territorio musulmán, pero también fueron mozarabes aquellos cristianos que, a lo largo de los siglos IX y X, tienen que huir y emigrar a otras zonas a causa de la intransigencia religiosa de los musulmanes, sobre todo en determinadas épocas. Estos mozarabes que huían emigraron a tierras incorporadas y conquistadas por los reyes cristianos y comenzaron toda una repoblación.

Esto explica la franca dispersión de todos los monumentos mozarabes. En Andalucía apenas quedan restos, por ejemplo, y los vestigios más importantes se localizan en la zona del Duero y la provincia de León, dos de las zonas fundamentales de la repoblación. ¿Podríamos hablar de características de la arquitectura mozarabe? Pues la primera y más importante característica es precisamente que no existe una uniformidad en el estilo, no hay ni tipos ni repeticiones.

Las plantas, por ejemplo, pueden presentar una enorme variedad, pueden ser basilicales, de varias naves, cruciformes, de cualquier manera. El material no es sólo el aparejo regular de piedra, sino que también son capaces de utilizar a menudo el ladrillo o la mampostería en las construcciones más pobres. El único elemento que realmente se reitera es el arco de herradura de influencia musulmana no visigoda y enmarcado en un alfiz que es una especie de recuadro alrededor del arco del que tenemos, bueno, probablemente, el ejemplo más bonito en el interior de la iglesia de San Miguel de Celanova.

No hemos hecho ninguna mención a la pintura. ¿Qué ocurre con la pintura? La pintura cubrió con toda seguridad los muros de muchas iglesias, sobre todo de las asturianas, pero no se conserva prácticamente nada, los restos son escasísimos. Donde sí alcanza un gran desarrollo es en los manuscritos.

A esta pintura que ilustra los manuscritos es a lo que se ha llamado miniatura. ¿Cómo surge la miniatura? La miniatura surge en los monasterios de los nuevos territorios cristianos. En realidad son los artistas mozárabes quienes desde finales del siglo IX van a impulsar con más seriedad esta actividad.

Surge, en realidad, de las propias necesidades litúrgicas de estos monasterios que necesitan tener textos como las Biblias, los Salterios o los Apocalipsis comentados, que van a ser ilustrados con figuraciones o bien humanas o bien fantásticas, siempre con una tendencia hacia la escarmatización y en donde el color va a tener un relieve especial que da expresión y dramatismo a las diversas escenas representadas. Bonitos, vistosos, encantadoramente ingenuos, imaginativos y, cómo no, fundamentalmente docentes, todas estas miniaturas tienen sus mejores ejemplos o los más conocidos, por lo menos, en el Beato de Lébana o en el de

Tábara. Hemos visto que el arte de la Alta Media quizá no sea tan tenebroso como todos pensábamos.

¿Cómo debe el alumno estudiar este tema?, que quizás sea un tema más disperso que otros que hemos visto anteriormente. Pues, precisamente porque es un tema más disperso y, desde luego, más complicado, lo primero que debería hacer el alumno es intentar organizarlo o tener claramente en la cabeza la cronología de la época, cómo se dividen los artes, en qué zonas geográficas se desarrolla cada uno y, luego, a partir de ahí, qué características tienen. Yo haría especial hincapié en el arte prerománico español y, dentro del español, fundamentalmente, en el asturiano porque es una de las manifestaciones más originales de todo el prerománico europeo.

Nos dices que hay que hacer hincapié en el arte español y, quizá, todavía más en el arte asturiano. ¿Es que no tiene importancia lo que ocurre en el resto? Sí, importancia tiene muchísima. Lo que pasa es que, bueno, para el alumno que vive aquí, lo normal es que haga más hincapié en el español, pero no puedo olvidar que, en Europa, en Francia se está desarrollando el arte carolingio con manifestaciones artísticas fundamentales, sobre todo durante Carlomagno, como, por ejemplo, la Capilla Palatina de Carlomagno, con dos pisos y unas arquerías cubiertas con una cúpula, un edificio bastante impresionante.

O, en Italia, se está desarrollando el estilo strogodo, también con unos edificios, como el Mausoleo de Tordoseo, bastante considerables, en piedra. O sea que sí, hay manifestaciones muy importantes y que aportan mucho fuera de España, pero, para reducir el temario, y también, quizá, porque es lo que el alumno puede conocer mejor, creemos que es mejor que se dedique más al español. Insisto en lo del asturiano porque es la manifestación más original, más anticlásica y más propiamente medieval de todo el arte románico europeo, y en eso sí que incluyo a los carolingios y a los strogodos.

¿Es el arte de la Alta Edad Media un arte claramente precursor? ¿Del románico? Sí. Sí, claramente precursor. Estilísticamente, formalmente, claramente precursor.

Ideológicamente, por ejemplo, en los beatos también, porque ya empiezan a asentar las bases de una liturgia o de un modo docente de entender la religión, pero, sobre todo, formalmente y, sobre todo, en la arquitectura. En el caso de la arquitectura asturiana, especialmente importante, porque es una arquitectura que ya se cubre como se van a cubrir las grandes catedrales románicas, con bóveda de medio cañón y arcos fajones que se apoyan en contrafuertes al exterior. En San Miguel de Lillo, Santa María del Naranco, se cubren exactamente igual.

En el caso de los carolingios y los strogodos, pues quizá un poco menos. Son pueblos mucho más marcados por el mundo romano, por la influencia romana, o, en el caso de los mozarabes, mucho más marcados por la influencia musulmana, que, claro, no deriva hacia el románico. Sin embargo, como idea constructiva, como idea de basílica con tres naves cubiertas por cañón y tal, sí, claro que sí.

Pues tenemos ya que despedirnos. Muchas gracias y buenas noches. Muchas gracias, Álvaro.

Historia del arte ha ocupado nuestro tiempo de hoy. Mañana volveremos a encontrarnos en este espacio del curso de acceso. Muchas gracias y muy buenas noches.

La UNED les ha acompañado con dos horas y media de radio educativa y cultural. Mañana estaremos de nuevo con ustedes en esta misma emisora y a nuestra hora habitual, ocho y media de la tarde y siete y media en la Comunidad Canaria. Nuestro primer espacio será Revista de Economía.

Continuaremos con Foro Político y Sociológico. Después, Revista de Filosofía y, por último, el curso de acceso. Gracias por acompañarnos un día más.

Que pasen una feliz noche.